

Homilía: 28 de febrero de 2021

2do domingo de Cuaresma

Génesis 22: 1-2, 10-18; Salmo 116: 10-19; Romanos 8: 31-34; San Marcos 9: 2-10

A veces me pregunto por qué la vida no se vuelve más fácil a medida que avanza. Parece que en cada momento de mi vida en el que logré una meta como la graduación de la escuela secundaria, la aceptación en la universidad, los años de formación en el seminario y finalmente completar los requisitos para la ordenación al sacerdocio, siempre pensé que la vida sería mejor. más fácil después. Pero hoy, después de casi 40 años de ministerio parroquial, las cosas no parecen más fáciles y mucho menos controladas.

Es cierto que el viaje de nuestra vida cambia de dirección y trae nuevos desafíos, oportunidades y responsabilidades. Esto es lo que San Pedro no comprende mientras está con Jesús en el momento de la Transfiguración. La Transfiguración de Jesús es un punto de inflexión en su ministerio, pues desde el monte de la Transfiguración viaja a Jerusalén y sufre una muerte humillante en el monte del Calvario. Pero Peter cree que todo ha terminado excepto la celebración. Él y sus compañeros han escuchado a Dios afirmar que Jesús es su propio hijo; en Jesús presenciaron el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento confirmadas por la presencia de Moisés y Elías; y ahora se les da un vistazo de la divinidad de Jesús. Peter quiere quedarse en la cima de la montaña y celebrar para siempre. Pero su sugerencia de montar tres tiendas se encuentra con un silencio ensordecedor de parte de Jesús. Peter no lo entendió. El verdadero trabajo de Jesús no está en la cima de la montaña, sino en la colina del Calvario y no será nada más que fácil o bajo su control.

Las palabras clave de esta historia son "Escúchalo". Pedro quería mirar a Jesús, deleitarse con la belleza y el brillo de esta escena. Pero Dios Padre habla desde una nube y dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; Escúchalo a él." Debemos escuchar a Jesús y escuchar las buenas nuevas del reino de Dios que él trae. Jesús es verdaderamente la palabra de Dios --- hecho carne entre nosotros --- Jesús es la palabra para ser escuchada, la palabra para ser entendida, la palabra para ser recordada, la palabra para ser creída, la palabra para ser puesta en práctica para que la palabra de Dios se convierta en obra de Dios.

Dios nos habla cada vez que se leen las escrituras en nuestras celebraciones sacramentales. Cuando nos reunimos los domingos, lo hacemos no solo para hablar con Dios en oración común ... sino, lo que es más importante, para dejar que Dios nos hable, para permitirle a Dios pronunciar una palabra por así decirlo, una palabra que abrirá nuestros corazones para la curación , por el perdón, por la reconciliación y la paz.

Es importante apreciar que nuestra relación con Dios no se detiene aquí en el edificio de la iglesia, así como la obra de Jesús no se detuvo en la cima de la montaña. Más bien, nuestra relación con Dios debe ser una relación de trabajo viva ... un trabajo en progreso por así decirlo. La obra de Dios realizada por nosotros en la concreción de la

misión que Jesús nos ha encomendado; alimentar a los hambrientos, acoger a los extraños, vestir a los desnudos, consolar a los enfermos, llevar a los moribundos las obras de misericordia corporales y espirituales. Como dice Jesús: "... todo lo que hiciste por uno de estos hermanos y hermanas más pequeños, lo hiciste por mí". Ésa es la obra de Dios que estamos encargados de realizar. Y eso nunca es fácil... ni está bajo nuestro control.

Escuchar al Señor no es fácil porque estamos bombardeados por tanto ruido; Tantas palabras abarrotan nuestros días que nos hemos acostumbrado a dejar que incluso las palabras de Dios entren por un oído y salgan por el otro. Pero las palabras de Dios están destinadas a entrar en ambos oídos y luego sumergirse en nuestros corazones y vibrar para que, lenta pero seguramente, esas palabras cambien nuestro corazón y nuestros caminos.

Hacer un esfuerzo ferviente para escuchar cada día a Dios hablándole a través de las Escrituras, en oración privada o en meditación silenciosa cambiará su vida ... no será fácil ... y Dios tendrá el control, pero hará que se someta a una transfiguración de los suyos reconociendo la presencia de Cristo dentro de ustedes y dándole a conocer a Cristo haciendo la obra de Dios. Si lee, medita y abraza la Palabra de Dios esta Cuaresma, será la Cuaresma más fructífera de su vida ... no la más fácil ... simplemente la más fructífera.

P. Bill